

La sociedad argentina no es indiferente a la cultura



Entrevista con la Arq. Sonia Terreno

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad

Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo – N° 13 – Julio 2010 – ISSN 1851-6610

La Coordinadora de RR.II. y Asesora Técnica del Plan de Obras de Restauración del Teatro Colón dialogó con Consejo sobre los trabajos que se hicieron en el escenario más importante de la Argentina.

CONSEJO Usted estuvo desde que se inició el Plan Maestro de Restauración del Colón allá por el año 2001. ¿Cuál es el balance de todo el trabajo que se hizo ahora que el Teatro ya está abierto al público y funcionando?

SONIA TERRENO Es una larga historia. En realidad, próximo a que el Teatro cumpliera sus 100 años –se inauguró el 25 de mayo de 1908-, ya comenzando el siglo XXI, el Gobierno de entonces, que encabezaba Aníbal Ibarra, contaba con un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo para hacer modernización institucional. Parte de ese préstamo se destinó a la recuperación del edificio del Teatro Colón. Esa tarea fue encargada al Ministerio de Cultura de la Ciudad, que crea una Dirección de Infraestructura para que se haga cargo de todos los edificios de cultura, entre ellos el Colón. Me convocaron, en ese momento, para hacer un diagnóstico y una propuesta sobre el edificio.

Ahora que estamos ya abriendo el teatro y entregándolo, después de 8 años, hemos atravesado tres administraciones. Lo importante es que en 2007, cuando asumió el nuevo Gobierno, sostuvo las obras y amplió la inversión.

Y, además, se logró el objetivo planteado en el inicio

Este plan tiene algo de milagro en el sentido de que las obras públicas muchas veces quedan inconclusas. El Teatro Colón no solamente es un edificio público, sino que es un monumento histórico y el hecho de que tres gobiernos le hayan dado continuidad y que ya esté prácticamente en el 90% de conclusión habla muy bien de cómo hemos tomado conciencia de la necesidad de cuidar el patrimonio y de recuperar la infraestructura de la cultura.

¿Cuál es el aspecto más destacable de este nuevo Teatro Colón?

Yo hablo solamente de lo edilicio y no de lo institucional. Los arquitectos nos hemos hecho cargo de lo edilicio. Este Teatro Colón ha conservado todos los rasgos que le son propios y que lo hicieron famoso en el mundo como el mejor teatro lírico; principalmente, su calidad acústica y su extraordinaria calidad arquitectónica. Los rasgos principales han sido absolutamente respetados, pero por otro lado han sido objeto de una actualización tecnológica que les permite tener un horizonte de un siglo aproximadamente. En este momento, el Colón está al nivel de los mejores teatros líricos europeos.

¿Qué indicaba el diagnóstico del Colón una vez que concluyó el primer examen que se hizo del edificio?

Además de la obsolescencia tecnológica que presentaba, había un mal uso de los espacios, apropiaciones indebidas de pasillos, de circulaciones, depósitos que ocupaban centenares de metros cuadrados cuando hoy difícilmente una empresa pueda tener depósitos a cien metros del obelisco, salvo aquellos materiales de uso diario. Hablar de una gran cantidad de materiales de muy baja frecuencia de uso en ese lugar nos da la pauta de una cierta ineficiencia en el uso del activo físico. Por lo tanto, lo que nosotros hicimos fue rebalancear esta cantidad de metros sin ampliar dándoles a los artistas, los más postergados hasta ese momento, más comodidades.

¿En qué consisten esas comodidades?

Los artistas tenían una sala de ensayo de dimensiones similares a las del escenario. Tenemos que tener en cuenta que el Colón tiene cuatro cuerpos artísticos importantes: el Cuerpo Lírico, la Orquesta Filarmónica, la Orquesta Estable y la Compañía de Ballet. Estos cuatro se alternaban en el uso de la única sala de ensayo. Hoy, después de las obras, tenemos dos salas de ensayo, una exclusiva para ballet y otra exclusiva para ópera, que es nueva, más otras salas pequeñas que ya existían y que han sido reacondicionadas. Además estamos próximos a construir la tercera gran sala, que va a ser la de la Orquesta Filarmónica.

Con respecto al Plan de Obras, ¿se hizo más hincapié sobre los aspectos edilicios o sobre los tecnológicos?

Había dos objetivos igualmente fuertes e igualmente inseparables. Uno era hacer una restauración y una puesta en valor que implicara una restauración muy conservativa, y simultáneamente la actualización tecnológica. ¿Por qué digo que estas cosas son inseparables? Porque generalmente, cuando se hace restauración, si no se va muy al fondo de la causa que está provocando la "patología" y no se logra resolver esa causa, se trabaja a nivel del síntoma únicamente. Si tenemos una mancha de humedad en una pared y para sacarla lijamos y pintamos nuevamente, no estamos hablando de restauración. Restaurar es descubrir por qué hay humedad, de dónde filtra, cuál es la causa. Si son cañerías, habrá que reemplazarlas todas; si es del exterior, habrá que sanear la envolvente externa, sellarla y recién comenzar a restaurar el interior. Es conservativa porque el objetivo era el de restituir los códigos arquitectónicos y compositivos de los autores, que fueron tres: el ingeniero Tamburini y los arquitectos Meano y Dormal.

¿Cómo encontraron el edificio al inicio de las obras?

A lo largo del siglo XX, parte de este código expresivo del que hablé anteriormente había sido alterado. Las salas y otros sectores se habían pintado y repintado con colores diferentes a los originales. También en la fachada del Teatro y en la cubierta de zinc se habían colocado parches con materiales impropios. Para poder hacer esta restauración hizo falta mucho conocimiento científico, como estudios de laboratorio, físicos, químicos, de modo de poder contar con la información necesaria para tomar las decisiones.

¿Cuál cree que es el aspecto más original de esta restauración?

En el mes de mayo trajimos a varios colegas que habían hecho cosas parecidas en teatros líricos de Europa. Ellos nos señalaron que nadie había ido tan a fondo como nosotros. Podemos hablar del reciente restauro del Teatro San Carlo de Nápoles o del restauro de un sector de La Scala de Milán o la recuperación de algunas partes de La Fenice. Pero en todos estos casos no se fue tan a fondo como fuimos nosotros, aunque también es verdad que esta obra tomó muchos años más. Luego de casi finalizada la obra nos encontramos con mucho espacio recuperado que el Teatro Colón como institución tendrá que asignar a su estructura orgánica según la utilización que se le quiera dar. Lo último que nos falta terminar es la plaza, que es donde en la actualidad está el playón de obradores y un sector de subsuelos (esquina Libertad y Viamonte), donde vamos a construir esa sala de ensayo para la Orquesta Filarmónica.

El Teatro Colón es mundialmente famoso por su calidad acústica. ¿Luego de esta restauración sigue manteniendo esa fama?

La acústica del Teatro Colón ha sido medida por dos grandes especialistas mundiales, como lo son Leo Beranek y su colega Hidaka, y llegaron a la conclusión de que para lírica es el mejor teatro del mundo y, para música sinfónica, es el tercero, por detrás de dos salas construidas específicamente para ese fin: la Grosser Musikvereinsaal de Viena y el Symphony Hall de Boston. Esta doble cualidad del Colón es casi única, porque en general los grandes auditorios sinfónicos no fueron hechos para voz humana, sino que tienen tiempo de reverberaciones y valores acústicos para la sinfónica. Nosotros fuimos muy cuidadosos en este sentido, porque todos los trabajos que se hicieron estuvieron sujetos a rajatabla a las condiciones acústicas del teatro.

El escenario también recibió un trabajo muy importante.

El escenario es una caja que tiene la forma de un prisma, como si fuera una torre de ocho pisos, que además es hueco. El escenario tiene cuatro pisos escénicos para abajo y otros tantos para arriba, donde se encuentra toda la maquinaria escénica, que hacia fines del siglo XX presentaba serios problemas, aunque había sido renovada a fines de los 80, pero no bien mantenida. Lo mismo pasaba con todo el sistema de luminotecnia, que estaba obsoleto. Realmente se hizo una renovación tecnológica integral enorme, pero conservando los rasgos que hacen que este escenario sea lo que es, inclusive con sus limitaciones. Porque de repente puede venir un regisseur extranjero y decirnos "ya que hicieron semejante obra, ¿cómo no construyeron un escenario duplicado lateral?", pero no quisimos hacerlo porque el Colón es un monumento y queremos respetarlo como tal, porque aun así, con sus limitaciones, sigue siendo el mejor teatro lírico del mundo.

¿Qué significó para usted, en lo personal y profesional, estar coordinando esta obra de restauración del Teatro Colón?

Ha sido el trabajo más importante en mis muchos años de profesión y también ha sido parte importante de mi vida, ya que me ha tomado 9 años de ella. Esta obra me planteó mucha exigencia de todo tipo, pero también me ha dado una enorme satisfacción, no sólo por el resultado que hemos obtenido, sino por la posibilidad de haber trabajado con un equipo de profesionales muy serios, competentes y buena gente. Haber podido sostener a lo largo de todos estos años nuestro equipo es mi mayor orgullo.

¿Cómo ve el futuro del Teatro? ¿Es posible tener un Colón más cercano o abierto a la gente de la Ciudad y del país?

Hay una especie de mito alimentado malintencionadamente que quiere hacer creer que el Colón es un teatro para la elite. La ópera nace como un género muy popular y convoca a todas las clases sociales, y, en el caso del Colón, es un teatro que siempre funciona a sala llena y, así como tiene localidades muy caras, también las tiene accesibles. Es posible que eso todavía no se conozca. Sin embargo he sido testigo de que, en años cuando el Colón ofrecía el programa "el Colón por \$2", nuestros jóvenes y adolescentes hacían colas de dos cuadras para conseguir una ubicación. Tengo conocimiento de lo que ocurre en teatros líricos de Europa, donde a los estudiantes universitarios les dan créditos académicos si van a la ópera con el objetivo de captar jóvenes. Mientras que en nuestro país el público joven nos ruega para que le demos entradas económicas. Creo que hay afección por la cultura en general y por la música en particular en la sociedad argentina. El gran debate que hubo en los medios a lo largo de estos años, más allá de algún interés sectorial, nos habla de una sociedad que no es indiferente a la cultura

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires